

DISEÑA | 28 |

Enero 2026

ISSN 0718-8447 (impreso)

2452-4298 (electrónico)

COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL

Joel P.W. Letkemann

Aalborg University

Libros

[Original English version here](#)

Letanía de la pérdida: Reseña de *Disappearing Cities*, de Tony Fry

Cómo citar este artículo:

Letkemann, J. P.W. (2026). Letanía de la pérdida: Reseña de *Disappearing Cities*, de Tony Fry. *Diseña*, (28), Books.
<https://doi.org/10.7764/disena.28.Books>



Resumen

Disappearing Cities, de Tony Fry, es un catálogo de pérdidas y despojos, una letanía de las múltiples formas en que la ciudad contemporánea podría llegar a su fin. Sin embargo, para quien lee de manera activa, el libro es una invitación a abordar de forma crítica el legado del urbanismo modernista occidental. Revela que las infraestructuras que actualmente sostienen la ciudad son a la vez valiosas y precarias, y convoca a quien lee a comprender hasta qué punto una práctica ética de la arquitectura se basa en la mitigación del riesgo, y en qué medida esto se ve socavado por las epistemes contemporáneas. Y, más importante aún, convoca a la persona lectora a convertirse en narradora activa *junto* a Fry, lo que permitirá revelar los supuestos ontológicos que estructuran el urbanismo contemporáneo e intervenir en ellos.

Letanía de la pérdida: Reseña de *Disappearing Cities*, de Tony Fry

Reseña de Joel P. W. Letkemann

Libro disponible en Anthem Press

ISBN-13: 978-1-83999-597-2 (Tapa dura)

978-1-83999-598-9 (Tapa blanda)



Joel P.W. Letkemann

Universidad de Aalborg
Aalborg, Dinamarca
jpwl@create.aau.dk
<https://orcid.org/0000-0002-0559-5563>

Disappearing Cities es el libro más reciente del prolífico autor, teórico del diseño, filósofo y educador Tony Fry, quien se desempeña actualmente como profesor adjunto en la Universidad de Tasmania. Si bien se aleja en cierta medida de sus trabajos anteriores sobre futuros de diseño, filosofía del diseño, ética y conflicto, este libro da continuidad a sus exploraciones más recientes en los ámbitos de la ficción y la fictocrítica como modos literarios para expresar posiciones filosóficas sobre la ciudad.

Disappearing Cities describe la desaparición de 52 ciudades ficticias, cada una de ellas brevemente esbozada desde diferentes puntos de vista, que van desde un narrador omnisciente hasta el enfoque personal de quienes sufren los efectos de la desaparición de una ciudad. Al leer la letanía de terrores que se abaten sobre cada una de ellas, ya sea una destrucción rápida o una pérdida lenta, la persona que lee puede sentirse abrumada por el dolor; aunque el tono es periodístico o factual, incluso algo rígido, las constantes repeticiones de la pérdida se convierten en una especie de meditación sobre la desaparición, el despojo y el desastre, hasta adquirir un carácter casi fúnebre. Este tono lúgubre parece formar parte de las intenciones de Fry.

Las 52 historias se dividen en tres capítulos: “Desaparición por causas de naturaleza natural”, “Desaparición por causas de naturaleza no natural” y “Desaparición por causas puramente no naturales”. Cada uno de estos capítulos se subdivide, a su vez, en causas diferenciadas. “Desaparición por causas de naturaleza natural”, por ejemplo, incluye ciudades afectadas por terremotos, tormentas y enfermedades (aunque, dejando de lado las definiciones ambiguas de naturaleza, cabe preguntarse si el hecho de que los seres humanos construyan una ciudad moderna cerca de una zona de riesgo hace que el desastre sea enteramente “natural”). Los siguientes capítulos incluyen ciudades que desaparecen por múltiples razones, entre ellas, el cambio climático, el conflicto, la industria extractiva, la toxicidad, las enfermedades y el error o la arrogancia humana.

Aunque el libro de Fry se presenta como una especie de ficción de futuro, no aborda escenarios abstractos. Los desastres naturales ocurren en el mundo “real” y, como también señala Fry, a menudo se ven agravados por el cambio climático. Un informe reciente de la UNDRR señala que, a nivel global, entre 2000 y 2019 se registraron «7.348 grandes eventos de desastre, que se cobraron 1,23 millones de vidas, afectaron a 4.200 millones de personas

(muchas de ellas en más de una ocasión) y provocaron pérdidas económicas globales de aproximadamente 2,97 billones de dólares estadounidenses» (UN Office for Disaster Risk Reduction, 2020). El informe también señala que esta cifra aumentó drásticamente en el estudio más reciente debido al cambio climático y, aunque el costo humano se calcula en vidas y dólares, los costos ecológicos no se consideran, lo que puede significar que el impacto total de estos desastres sea incalculable (UN Office for Disaster Risk Reduction, 2020). Al igual que Fry, también podemos añadir desastres no naturales a los “naturales”, entre los que podemos incluir ciudades que están desapareciendo en la vida real, como Prípiat, en Ucrania, en las inmediaciones de la catástrofe de Chernóbil; las afectadas por la toxicidad del *Cancer Alley* de Luisiana; y las de Gaza que desaparecen como resultado del genocidio en curso en Palestina.

Si bien las ciudades del libro de Fry son ficticias, sufren acontecimientos que son, en gran medida, intensificaciones o extrapolaciones de desastres que han ocurrido o podrían ocurrir en la vida “real”, haciendo que las historias se alejen de ser mera ficción y se sitúen en el territorio de la advertencia. La ficticia Rangerville, por ejemplo, se asienta sobre una mina y está siendo devorada por un socavón en constante expansión, un destino que Kiruna, en Suecia, ha sufrido efectivamente. Del mismo modo, otras ciudades de todo el mundo contemplan su destino como consecuencia de cambios en el clima y las condiciones ambientales: Yakarta, por ejemplo, se hunde rápidamente no solo como resultado del aumento del nivel del mar, sino también de la intensa extracción de agua subterránea. Estoy seguro de que muchas personas lectoras podrían añadir a esta lista otras ciudades que hoy contemplan su destino.

El libro también incluye algunos esbozos de carácter más especulativo que acercan las ciudades ficticias a la ciencia ficción: Sphere Beta, una “ciudad inteligente”, y Alpha City 12, creada por inteligencia artificial, son víctimas de su propio éxito y, como en la ciudad de *La máquina se detiene* (1909), de E. M. Forster, las necesidades de quienes la habitan se ven hasta tal punto satisfechas que se dificulta mantener la cordura o cualquier rastro de sociabilidad propia de una ciudad.

El prefacio de Fry remite a *Las ciudades invisibles*, de Italo Calvino, donde cada ciudad ficticia representa un aspecto de Venecia, la ciudad de origen del narrador. Al igual que en la novela de Calvino, Fry otorga a cada ciudad un nombre ficticio. Sin embargo, en el libro de Fry, las ciudades no pueden entenderse como representaciones de una única ciudad “real”, sino que presentan suficientes indicios familiares como para permitir que quien lee relacione las ciudades ficticias con aquellas de su propia experiencia. El libro no trata de la desaparición de una sola ciudad, sino que constituye más

bien una elegía de lo que ha llegado a denominarse “la” ciudad: el urbanismo genérico, extendido y reproducido como legado del imperialismo modernista occidental.

Al hacerlo, Fry explora algunas dimensiones de la forma de asentamiento más extendida en el siglo XXI, en particular las complejas interconexiones entre sistemas muy disímiles — geológicos, climáticos, culturales, sociales, políticos, económicos y ecológicos— que se sostienen en una armonía precaria en “la” ciudad. El libro pone de relieve los riesgos sustanciales que pueden sobrevenir cuando se altera el delicado equilibrio de dicha complejidad y explora, en particular, las maneras en que la ciudad moderna ha dado por sentado que puede alterar las condiciones ambientales para hacerlas más favorables, un enfoque que solo puede entenderse como un riesgo temporalmente aplazado o desviado. En cierto sentido, un *leitmotiv* del libro es la comprensión limitada de la “urbanidad” tal como se concibe en la reproducción de “la ciudad” en la modernidad occidental, y una de las muchas exigencias que el libro plantea a quien lee es considerar otros modos de asentamiento colectivo, quizás más robustos.

Esta postura sobre la ciudad moderna se vincula con el trabajo teórico de Fry sobre el “metroreacondicionamiento ontológico” de las ciudades (2017). En dicho trabajo, Fry propone:

En efecto, lo que comienza a identificarse es que, en mayor o menor grado y de diversas maneras, cada vez más ciudades se verán “quebradas”. El quiebre, como condición previa al desastre, no es necesariamente una condición evidente que se pueda reducir al tejido construido o a las infraestructuras que presentan una necesidad visible de reparación. Puede manifestarse igualmente en un metabolismo operativo fallido, una ecología social deficiente o un sistema de gobernanza ineficaz, así como en la incapacidad de gestionar una crisis de insostenibilidad estructural (Fry, 2017, pp. 3–4).

En dicha obra, Fry aboga por “rehacer la ruina” de la ciudad moderna, comenzando por intervenir en las posiciones ontológicas que estructuran e informan las intenciones de diseño, a partir de la comprensión de que «la salud de las ciudades, los entornos y las personas es indivisible. Esta relación parece constituir una base evidente para el diseño, ya que integra las acciones directivas de la vida del cuerpo, de la ciudad y de todos los elementos del entorno total» (Fry, 2017, p. 2).

Si aquella obra constituyó una intervención teórica a favor de un cambio ontológico en la forma de comprender, su libro *Writing Design Fiction* (2022) puede entenderse asimismo como una obra complementaria a *Disa-*

Disappearing Cities. Este libro incluye una novela corta sobre el traslado de una ciudad ficticia, Harshon, retratada en sus “estertores de muerte” debido al aumento del nivel del mar y la presión térmica, habitada por personas que deben ser reubicadas en una ciudad de nueva construcción en las proximidades. La ficción se desarrolla entre los años 2052 y 2080, y la historia del traslado es narrada a través de las perspectivas de las personas que serán reubicadas, así como de profesionales de la política, la logística y la planificación. La historia incluye una discusión sobre algunas de las fuerzas subyacentes que han hecho necesario el traslado: una extrapolación de tendencias de la “vida real” mezclados con acontecimientos de mayor alcance, pero cada vez más probables: la intensificación de la urbanización, el cambio climático y el capitalismo depredador, combinados con el colapso de la autoridad del Estado-nación westfaliano y el surgimiento de la gobernanza de las neociudades-Estado.

Al igual que en *Disappearing Cities*, Fry explora las causas de fondo de la desgracia de una ciudad. La construcción de New Harshon también examina el “metroreacondicionamiento ontológico” de la ciudad: el asentamiento se funda en principios de utilidad y moderación y rechaza el consumismo en favor de la riqueza sociocultural, respaldada por servicios sociales sólidos y una mayor atención al entorno en los paisajes alimentarios y en las ecologías de residuos y recuperación.

Fry describe la tarea en *Writing Design Fiction* como una ficción de diseño de segundo orden, que se diferencia de trabajos anteriores de ficción de diseño e introduce una forma de leer *Disappearing Cities*. Las definiciones anteriores de ficción de diseño sostenían que la ficción especulativa revelaba vías de exploración en diseño, ya que respondía principalmente al avance tecnológico dentro del marco de la teleología modernista (Bleecker, 2012; Sterling, 2005). Trabajos posteriores en diseño especulativo también aceptan la introducción de una premisa de ciencia ficción para sondear posibilidades y posiciones críticas para el diseño (Dunne & Raby, 2013). En cambio, la ficción de diseño de segundo orden no solo pide a quien lee/diseña que considere cómo el diseño responde al cambio externo, sino que también busque una “apertura” en las posiciones intelectuales que constituyen el “diseño” en sí mismo. El metroreacondicionamiento ontológico de New Harshon es, sin duda, una oportunidad para cambiar el “suelo” de la ciudad, esto es, no solo el sustrato material literal, sino también los supuestos sociales, culturales, políticos y económicos que la sustentan, así como los valores y principios fundacionales de la ciudad.

Disappearing Cities no intenta llevar a cabo un metroreacondicionamiento ontológico de las ciudades que describe, pero su tono didáctico

insiste en que la persona que lee comience por considerar el fundamento ontológico que ha producido cada desastre; en la mayoría de los casos, se revela que el villano es la codicia, la negligencia o la indiferencia humanas. De esta manera, el libro se alinea parcialmente con ficciones especulativas adscritas a registros como la distopía crítica, la cli-fi (o clima ficción) y su hermana menor, el solarpunk. Mientras la cli-fi se refiere a un movimiento literario centrado en el cambio climático y en las relaciones humanas con el entorno, que abarca así una amplia gama de literatura (Glass, 2013), el solarpunk surgió inicialmente en el contexto latinoamericano y se encuentra activamente comprometido con la formulación de alternativas al capitalismo depredador y al imperialismo occidental.¹

Una de las ficciones especulativas recomendadas por Fry al final de *Disappearing Cities* es la magistral obra de Kim Stanley Robinson, *El Ministerio del futuro* (2020), que explora las consecuencias del cambio climático y propone una agencia para la cooperación intergubernamental encargada de preservar el futuro. De este modo, la novela de Robinson, al igual que gran parte de su prolífica obra, no solo dramatiza el costo humano y ecológico del cambio climático, sino que también interviene en los sistemas que han producido tal destrucción y propone alternativas. En este sentido, se alinea más estrechamente con las obras clasificadas como solarpunk.

Sin embargo, *Disappearing Cities* de Fry no aborda la mitigación de las causas de fondo de la muerte de las ciudades, sino que invita a quien lee a permanecer con la pérdida, el despojo, la migración forzada, las conductas depredadoras (capitalismo del desastre), la crisis financiera y la destrucción de hogares y medios de vida de sus habitantes. Podría resultar tentador leer la obra de Fry como una distopía crítica en el sentido descrito por Tom Moylan (2000). En términos muy generales, las obras en este registro especulativo confrontan distopías potenciales, presentándolas como advertencias, como algo que hay que evitar. Y Fry efectivamente logra esto, ya que su obra revela las dimensiones interconectadas que han producido cada catástrofe.

No obstante, quien lee la distopía crítica comprende no solo las condiciones que han producido la situación desfavorable, sino también cómo podrían transformarse tales situaciones. Si bien en sus trabajos anteriores Fry exploraba algunas de estas aperturas, en *Disappearing Cities* deja su búsqueda en manos de quien lee. Si soy generoso, sugeriría que Fry invita a quien lee a seguir el consejo de Donna Haraway sobre los protocolos de lectura “antielitistas” de la SF,² a saber: «reescribir a medida que se lee (...) no tanto para que salgan “bien”, sino para que se muevan “de manera diferente”» (1992, p. 326).

Es decir, *Disappearing Cities* no es un libro para una lectura pasiva: Fry invita a quien lee a participar activamente en el descubrimiento de las

¹ Para un análisis más detallado de las corrientes especulativas en el diseño y la arquitectura y su relación con la ficción especulativa reciente, ver Letkemann, 2026.

² Para Haraway, la sigla SF no solo alude a ciencia ficción (*science fiction*), sino también a fabulación especulativa (*speculative fabulation*), figuras de cuerdas (*string figures*), feminismo especulativo (*speculative feminism*), hechos científicos (*scientific facts*) y hasta ahora (*so far*). (N. del trad.)

razones y circunstancias de la desaparición de cada ciudad. Aunque la prosa es factual y casi clínica, la persona que lee con empatía se ve provocada, en ocasiones, a reacciones viscerales y emocionales, y queda con una sensación de pérdida y pesar. Sin embargo, Fry también invita a quien lee a explorar alternativas al desenlace que describe, sugiriendo que intervenga no solo en el diseño y la planificación, sino también en los supuestos ontológicos que sostienen las decisiones de diseño y planificación.

Esta invitación a quien lee se ve reforzada por dimensiones del lenguaje que, en efecto, socavan la agencia humana en el proceso de diseño. Aunque la persona que lee se encuentra ocasionalmente con gente concreta —Gordino y Amira, de Cathora, que deben reconstruir su casa tras un ciclón, o Daniel, de Loree, que no abandonará la tierra donde está enterrada su esposa Carol a pesar del aumento constante del calor—, no se presta mucha atención a la agencia humana. En la mayoría de los casos, cuando la agencia humana es representada, aparece como un colectivo sin rostro y en la sombra, que actúa tras una voz gramatical pasiva («se tomó la decisión...»).

Existen algunos personajes activos, o personajes cuyas decisiones marcan una diferencia: un ejemplo es el promotor inmobiliario de “Las Venus”, que, en el registro del capitalismo del desastre descrito por Naomi Klein (2007), se aprovecha de una operación inmobiliaria. Así, se toman decisiones, pero no se sabe quién las toma, y esta elección compositiva oscurece las intenciones y a los actores que están detrás de ellas, haciendo que la ciudad aparezca más como un proceso material natural sujeto a acciones anónimas, que como el resultado de un *milieu* sociocultural. Esta opción compositiva ensombrece la intención de Fry de revelar el fundamento ontológico que subyace al urbanismo contemporáneo y, aunque quien lee con perspicacia podría querer intervenir, las oportunidades de intervención sistémica quedan fuera de la vista.

En último término, *Disappearing Cities* se lee como un catálogo de premisas para ficciones de futuro, pero no desarrolla plenamente esos futuros como lo hacen las obras de ficción especulativa. Por ello, quien lee no encuentra una reflexión profunda sobre las posibilidades de abordar dicha desaparición ni sobre los modos de hacerlo, lo que plantea interrogantes acerca del papel de las personas que diseñan a la hora de proponer futuros. Sospecho que esta invitación a una lectura activa constituye la intención de Fry. Dicha invitación transforma un catálogo de pérdidas y despojos en un modo de compromiso crítico con el legado del urbanismo modernista occidental. Asimismo, revela que las infraestructuras que actualmente sostienen “la” ciudad son a la vez valiosas y precarias. Convoca a quien lee a comprender hasta qué punto una práctica ética de la arquitectura se basa en la mitigación

del riesgo, y en qué medida esto se ve socavado por las epistemes contemporáneas. Y, más importante aún, convoca a la persona lectora a convertirse en narradora activa *junto* a Fry, lo que permitirá revelar los supuestos ontológicos que estructuran el urbanismo contemporáneo e intervenir en ellos. □

REFERENCIAS

- Bleecker, J. (2012). Design Fiction. In S. Grand & W. Jonas (Eds.), *Mapping Design Research: Positions and Perspectives* (pp. 247-251). Birkhäuser.
- Dunne, A., & Raby, F. (2013). *Speculative Everything: Design, Fiction, and Social Dreaming*. MIT Press.
- Fry, T. (2017). *Remaking Cities: An Introduction to Urban Metrofitting*. Bloomsbury.
- Fry, T. (2022). *Writing Design Fiction: Relocating a City in Crisis*. Bloomsbury.
- Glass, R. (2013, mayo 31). Global Warning: The Rise of "Cli-Fi." *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/books/2013/may/31/global-warning-rise-cli-fi>
- Haraway, D. (1992). The Promises of Monsters: A Regenerative Politics for Inappropriate/d Others. En L. Grossberg, C. Nelson, & P. A. Treichler (Eds.), *Cultural Studies* (pp. 295-336). Routledge.
- Klein, N. (2007). *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism* (1ra ed.). Knopf.
- Letkemann, J. P. W. (2026). *Speculative Architectures after Minoritarian Futurisms*. Routledge.
- Moylan, T. (2000). *Scraps Of The Untainted Sky: Science Fiction, Utopia, Dystopia*. Westview Press.
- Sterling, B. (2005). *Shaping Things*. MIT Press.
- UN Office for Disaster Risk Reduction. (2020, Octubre 12). *The Human Cost of Disasters: An Overview of the Last 20 Years (2000-2019)*. <https://www.undrr.org/publication/human-cost-disasters-overview-last-20-years-2000-2019>